ENTRE LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, EL MUSEO EN LA FERIA DE CHICAGO DE 1893

LIC. LAURA INÉS VUGMAN*

"*La modernidad es lo fugaz, lo efímero, lo contingente; esa es una mitad del arte, la otra mitad es lo eterno y lo inmutable*" (Baudelaire, 1863)

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se origina en una investigación que tiene como objetivo general aportar al análisis de la construcción de la nación en la Argentina. Se realizó un estudio de la participación de la República Argentina en la Feria Mundial de Chicago de 1893 que celebraba el IV Centenario del Descubrimiento de América. Sostengo que las ferias mundiales proporcionan elementos para estudiar empíricamente las relaciones entre cultura y producción económica y, asimismo, permiten abordar el problema de la construcción de la nación en su carácter doble: como una unidad económico-productiva y como una unidad cultural dentro del sistema capitalista que se construye *vis a vis* otras naciones como un fenómeno de la modernidad.

Las ferias mundiales surgieron en la segunda mitad del siglo XIX con el nombre de exposiciones industriales; se realizaban periódicamente y se caracterizaban por la exhibición ordenada por rubros y por países de los bienes que circulaban mediante el comercio internacional. Las naciones participaban en ellas compitiendo por la colocación de sus productos en el mercado y, para avalar esa pro-

* Docente del Departamento de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Becaria de Perfeccionamiento de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. Esta es una versión corregida de la ponencia presentada en la Sesión "Patrimonio. Imaginarios y Políticas Culturales" del V Congreso Argentino de Antropología Social, realizado en la Ciudad de La Plata en 1997.

ducción, se recurría a aspectos "culturales" supuestamente enraizados en tradiciones con una larga profundidad histórica. A veces esta relación entre la cultura y la economía de un país podía establecerse directamente mediante una estrategia arquitectónica: algunos países alquilaban un predio y se exhibían como tales desplegando sus "rasgos nacionales" bajo un techo propio: los pabellones nacionales. Lógicamente, esto requería de una inversión considerable y de la voluntad política de los países de asegurar su presencia en estos eventos. Otra forma de participar era a través de la exposición de los productos en los edificios destinados a la exhibición de rubros determinados, por ejemplo: minería, agricultura, industria o arte. Esta forma de participación otorgaba al productor particular mayor protagonismo pero, es de destacar que siempre participaba representando a su país.

La periodicidad con que se realizaban estas ferias les otorgaba una característica que los vinculaba a los rituales conmemorativos. Se realizaban conmemorando hechos históricos que aportaban a la construcción de una narrativa histórica universal, y daban forma a la percepción de una ecumene, o totalidad del mundo que era la del sistema capitalista[1]. Ahora bien, esta periodicidad conlleva también otra característica de estos eventos: su carácter efímero.

El carácter efímero de estas exposiciones contrastaba con la pretensión de permanencia de ciertas instituciones consagradas que participaban en ellas como representantes de los estados, los museos de historia natural, que compartían con las ferias el lenguaje de exhibición de objetos y que surgieron en el mismo período como resultado de la otra cara de la expansión capitalista: el colonialismo. Estos museos participaban activamente de estas ferias, aportando con sus colecciones a la representación de aquellos que este sistema excluía: los sujetos coloniales, dándoles un lugar en la narrativa de la historia universal. Como aparatos del estado y expresiones de la cultura de un país, los museos contribuían a respaldar su producción económica.

En el momento en que se realizaba la Feria de Chicago, la Argentina cambiaba sus rubros de exportación y los presentaba para competir en el mercado mundial sin contar con un pabellón propio. Los productos de la "cultura" avalaban esta nueva inserción de la Argentina que se presentaba como una nación moderna y civilizada; nación entre naciones. Esta integración se realizaba asimismo mediante mecanismos taxonómicos y de clasificación del orden natural que resultaban en la producción de catálogos, operación que Bruno Latour conceptualiza como "inscripciones en papel". Acudiré a este concepto para caracterizar las prácticas de selección de las muestras a exhibir.

Asimismo, veremos como el positivismo evolucionista funcionaba como un marco interpretativo y de formulación de políticas en torno a la cultura y se traducía en las prácticas de historización (Guber 1995) realizadas por los actores

que intervenían en la selección de lo que iba a mostrarse como "La Argentina". En una nación que se había organizado según el proyecto de Juan B. Alberdi y Domingo F. Sarmiento sobre el "desierto argentino", la tarea de buscar una profundidad histórica para la elaboración de una imagen nacional debía ser una construcción problemática.

Caracterizaré aquí la participación del Museo de la Plata en la elaboración de esa imagen, para indagar en los elementos "culturales" que aportaba a la representación nacional, según se lo menciona en el transcurso de una instancia culminante del proceso de preparación de la representación argentina para Chicago: La Exposición Preliminar de Buenos Aires y en los debates que originaba esta preparación.

NACIONES, FERIAS Y MUSEOS: NOVEDADES DE LA MODERNIDAD

El estudio antropológico de la nación como un producto político-cultural significa problematizar la tarea de hacer cultura, la producción y reproducción de disposiciones y representaciones sostenidas colectivamente, como un espacio de luchas múltiples conformadas por una diversidad de acciones e intenciones históricamente situadas (Foster 1991). Sin embargo, las naciones no son sólo unidades culturales. Como categoría socio-política, la nación es un artefacto, un fenómeno surgido en un periodo histórico reciente ligado a un cierto tipo de estado territorial moderno, el estado nación, en el contexto de lo que se ha llamado la era del imperio (Hobsbawm 1990). Las naciones como tales, están situadas en un punto de intersección entre la política, la tecnología y la transformación social. En efecto, existen no sólo como funciones de un tipo particular de estado territorial o la voluntad de establecerla, sino en el contexto de una etapa del desarrollo científico-tecnológico y económico que da marco al capitalismo. Debe ser entendida dentro de la superestructura política del sistema de una economía-mundo, ligada a los estados soberanos que formaron el sistema interestatal y son definidos por éste (Elías 1976; Hobsbawm 1990, Gellner 1983).

En contraposición al orden de los imperios coloniales basados en la supremacía racial de orden natural y estática, el sistema mundial de naciones es **modificable.** La creación de una auto-imagen, de una diferenciación **cultural** es entonces, parte de la estrategia de los estados para competir en el mercado.

> *"(...) la nación ha sido, en su origen, un medio de explotar la rivalidad entre los estados en el curso de esta lenta, pero regular modificación del orden jerárquico (interestatal) y por lo tanto de las diversas ventajas ofre-*

cidas por el sistema, por oposición a la clasificación más grosera fundada sobre las razas. De manera simplista, se podría decir que la raza y el racismo unificaron las regiones del centro y las regiones de la periferia en las luchas que las opusieron, cada una en su área geográfica, mientras que la nación y el nacionalismo dividieron geográficamente las regiones del centro y las de la periferia en la rivalidad intraregional e inter-regional que, de manera más compleja, las opone para modificar su rango dentro del orden jerárquico. Estas dos categorías explotan la tentativa de mejorar una posición en el seno de la economía-mundo capitalista" (Wallerstein 1988:112).

Este nuevo orden debe ser legitimado mediante ejercicios de ingeniería social que buscan inculcar ciertos valores y normas de conducta a través de prácticas que implican una continuidad con el pasado. El historiador Eric Hobsbawm (1983) acuñó la expresión "invención de tradiciones" para referirse a estos ejercicios que legitiman el presente a través de la supuesta profundidad histórica de un fenómeno reciente como las naciones modernas.

Dado este doble carácter de la nación como unidad productiva y cultural que integra las esferas del valor económico y del valor simbólico, la invención de la tradición resulta una forma de avalar determinados productos o formas de producción prevenidamente asociadas a viejas tradiciones. De esta manera, un país puede identificarse con un tipo de producción "inventando" una relación "natural" entre nación y producto, como la distinción entre países "cafeteros", "productores de caucho", "industriales", "ganaderos", o " graneros del mundo" y el carácter nacional que respalda la calidad de determinados productos, como la "seriedad" o "frialdad" alemana, la "organización" japonesa, la "alegría" brasilera o la "espontaneidad" de los latinos. Naturaleza y carácter o idiosincracia se presentan como esencias y por lo tanto, como tradicionales "en sí mismas". Las ferias mundiales eran uno de los escenarios en donde se consagraban esas "esencias" mediante prácticas que contribuían a imaginar esas comunidades que son las naciones (Anderson 1991). Como señala Víctor Turner (1979) para cada formación social existe un modo dominante de liminalidad pública, el espacio/tiempo subjuntivo que es la contrapartida de su textura pragmática indicativa. Para el capitalismo del siglo XIX las ferias representaban la potencialidad de este modo subjuntivo. Más que una feria comercial, eran festivales de mercancías pero en las que la atracción residía en las fuentes imaginativas representadas por el mundo en sí mismo y por la distribución de la humanidad dentro de él[2].

En un mundo de profundas transformaciones, las ferias mundiales contribuían a percibir la modernidad y a imaginar la ecumene como totalidad. Eran el

escenario para hacer públicos los últimos adelantos de la técnica y la ciencia: el cine, la máquina de coser, el teléfono, fueron presentados en estas exposiciones. El establecimiento oficial de la hora universal fue realizado durante la Exposición Universal de París de 1889.

Este mundo, reducido a un espacio más unitario como consecuencia del movimiento de bienes e individuos, capital y comunicaciones, productos materiales e ideas, sufría paradójicamente una nueva división: el establecimiento de naciones. En la vorágine de la compresión témporo-espacial en que surgieron las naciones, sus organizadores asignaron una profundidad temporal inventada que operaba como soporte a la especificidad de su producción. Sin embargo, las ferias son efímeras por definición y les permiten a los países cambiar su imagen, pudiendo presentarse en una como una nación de "economía pastoril" y en otra como "industrial"; ello dependerá de la integración de sus sectores productivos y de sus posibilidades de inserción en el mercado, pero siempre conllevará una construcción cultural. Por eso las ferias internacionales, esos "torneos" en que las naciones se presentan compitiendo por la hegemonía en el mercado, sirven para pensar la articulación de los sentidos de lo nacional que se construyen a partir de la incorporación de los países al sistema mundial capitalista. Se despliega en ellas la doble naturaleza de esta integración: por un lado las naciones son iguales entre sí para competir y por el otro lado, esa integración se basa en las diferencias construidas sobre la base de la selección de un patrimonio que supuestamente expresa su tradición. Para las naciones europeas esta tradición expresaba la unidad temporal y espacial que las constituía. Sin embargo, el moderno estado nacional argentino fue construido en oposición a lo que se consideraba un desierto, desconociendo a la población nativa. La coyuntura coincidía con la expansión del trigo como un producto de exportación argentino. Estados Unidos, sede de la Feria, era a la sazón el primer competidor en este rubro y en la atracción de mano de obra requerida para esta producción: la inmigración europea.

LOS PREPARATIVOS

Las ferias son "buenas para pensar" lo nacional, porque ponen en juego definiciones contrapuestas que representan distintos proyectos de país. Los actores debían definir qué era lo argentino, lo local, frente a la homogeneización que resultaba de la colocación de sus productos en taxonomías impuestas internacionalmente y desde un locus específico: los Estados Unidos. Esta definición no fue fácil, dada la diversidad de los actores que intervenían en el proceso de preparación de la representación argentina. Los preparativos comenzaron con casi

dos años de anticipación y generaron una polémica que primero se dio en los términos de si la Argentina debía presentarse como un país exportador de materias primas o un país industrial. Como veremos, el debate se daba en un contexto de ideas imbuidas del positivismo de la época en que el término industria determinaba -en una lectura en clave estructuralista- si el país pertenecía a la categoría de la naturaleza o si estaba en el reino de la cultura. Relacionaré aquí este debate y su posterior resolución con la participación que hace el Museo de la Plata, organismo a quien el gobierno nacional encomienda la representación de las antigüedades del país para presentar en esta feria que celebraba por primera vez un centenario de la llegada de Colón a América.

Al conmemorar el IV Centenario con una Feria, Estados Unidos legitimaba la apropiación del término América a través de una invención del pasado fundado en 1492 y que recreaba la ecumeneidad imaginada[3]. El centro de la relación Europa-América viraba a América del Norte- resto de América y sobre todo, al Caribe, hacia donde Estados Unidos dirigía su política expansionista.

> *"...en 1889, el secretario de estado James Gillespie Blaine, uno de los promotores de la celebración, había convenido la primera reunión de estados Americanos en Washington (años antes, Estados Unidos había boicoteado un proyecto similar de Bolívar). En 1890, Minor C. Keith adquirió 800.000 acres de tierra pública en Costa Rica, el congreso de USA pasó la Tarifa McKinley y empresarios estadounidenses controlaban el 80 % de las exportaciones cubanas de azúcar. En 1891, el almirante Bancroft Gherardi amenazó tomar parte de Haití y la marina norteamericana preparaba la guerra contra Chile. En 1892, el Correo Central de los Estados Unidos, actuando como un comisionista civil, compró la deuda externa completa de la República Dominicana. Cuatro siglos después de España, los Estados Unidos cobraban terreno. El recorrido era el mismo: primero el Caribe, luego el continente "(en Trouilliot, 1990).*

Las ferias combinaban intereses estatales y corporativo-empresariales en su organización y despliegue. La realizada en Chicago en 1893 fue promovida por la corporación "The World´s Columbian Exposition". En 1890, comisionados al extranjero, delegados por esta corporación que organizaba la Feria de Chicago comenzaron a visitar a los hombres de estado y empresarios de todas partes del mundo para coordinar su participación en este evento. En la Argentina, estas visitas dieron origen a un movimiento de recolección y clasificación de muestras por el interior del país que pasaron a formar parte de la colección de los productos del mundo, ordenados por categorías y taxonomías que los uniformizaban. Así, me-

diante la participación en esta feria nuestro país se integraba al mercado mundial y pasaba a formar parte de los territorios conocidos que componían la ecumene. También se integraba a los cánones de clasificación de objetos propio de la modernidad.

La participación de la Argentina en la Feria de Chicago estuvo a cargo de la Sociedad Rural Argentina. Esta institución cumplió en sus orígenes con una función modernizadora importante. Entre sus iniciativas cabe destacar la temprana creación de registros genealógicos destinados a controlar el pedigree de los animales de raza: en 1886 se habilitaron los correspondientes a la raza Shortorn y en 1893 a la Hereford (Palomino 1989). Estas razas eran consagradas a través de las exposiciones ganaderas organizadas por esta institución. La primera Exposición Internacional de la SRA se inauguró con el discurso del entonces Presidente de la Nación, General Julio A. Roca, el 2 de mayo de 1886. En sus orígenes, la entidad estuvo animada por un definido carácter progresista: rescataba la conveniencia de mestizar el ganado, impulsaba la introducción del alambrado y subrayaba el interés por el cultivo de la tierra reflejado en su lema "Cultivar el suelo es servir a la patria" (...). En 1879, por ejemplo, defendía a "los hijos del país, los propietarios de la tierra y de la industria pecuaria que es la única que da importancia a este país en el comercio exterior". Esta definición permite ver en embrión los elementos que destaca la SRA a lo largo de su historia: su carácter nativo (hijos del país) y de propietarios de la tierra que contribuían como ningún otro al progreso nacional (Palomino 1988:21).

Otra institución de gran peso en el proceso de selección fue el **Museo de Productos Argentinos** o Museo Industrial, administrado por el Club Industrial. Este museo se originó con las colecciones de la **Exposición Continental**, la primera exposición internacional industrial realizada en el país, inaugurada en 1882.

Para la época, los museos eran en el mundo la sede de los distintos saberes que luego se desarrollarían en las universidades. La industrialización originó los museos de tecnología o industriales como el **Museo de Productos Argentinos**, y la expansión colonial asociada a la historia natural, los de antropología. Colonización e industrialización fueron dos caras de esta etapa de la globalización capitalista en la que se desarrolló la Feria de Chicago. La ciencia colaboró con este proceso de globalización a través de prácticas de uniformización y homogeneización de la realidad. Entre estas prácticas, Bruno Latour (1986) se refiere a las "inscripciones en papel para señalar las operaciones de recolección, clasificación y posterior exhibición realizadas por los museos del siglo XIX y mediante las cuales los elementos de la cultura material pasan a formar parte de un tipo de "homogeneidad semiótica" (Latour 1986) Al referirse a la formación de las colecciones de los museos de antropología en Norteamérica. David Jenkins (1994) señala como

"Fragmentos del mundo empírico que son reproducibles pueden ser allanados, confinados y se les puede otorgar la misma escala. En esta forma reducida y homogeneizada, una kachina Hopi, un fetiche Zuni, un pulo de caza Ute, una pintura de arena Navajo (o una nueva especie de fósil de pescado) podía ser presentado en la misma publicación en la misma escala. El resultado era una reducción del mundo empírico a objetos nuevos y más fácilmente manejables que son, en palabras de Latour, 'móviles... inmutables, presentables, legibles y combinables con otros'" (en Jenkins 1994:254-255).

Cada paso -recolección de campo, rotulado, sistematización en archivo y exhibición museística- estaba aparentemente ligado al paso previo, asegurando la autenticidad de los significados de las colecciones etnográficas.

El procedimiento de selección de las muestras para ser expuestas en Chicago ofrece características similares a las referidas por Jenkins. En efecto, este proceso involucró un largo y complejo procedimiento en el cual intervinieron las instituciones nacionales que he nombrado junto a especialistas y comerciantes extranjeros. Las operaciones de selección incluían la designación de comisionados en el interior para realizar la recolección de las muestras de lana, cereales, maderas, azúcares y otros productos representativos según la región. Numerosas muestras de cereales fueron reunidas y clasificadas por el inspector general de la comisión argentina en viajes al interior del país: Tucumán, Santa Fe, Formosa, Mendoza, Río Negro, etc.

Los colonos donaban las muestras, que eran cuidadosamente clasificadas por los inspectores de la comisión argentina. El Museo de Productos Argentinos se encargaba de realizar el análisis del suelo con que se acompañaban las muestras de cereales. Este procedimiento constituía una novedad. Para estos eventos cada muestra iría acompañada por un análisis de la composición del suelo en que se originaba[4].

Los que llevaron a cabo estas prácticas de uniformización para que los productos de la Argentina fueran expuestos y compitieran en el mercado mundial eran miembros de la élite local. El que firmaba la circular que se enviaba a los potenciales expositores individuales con los criterios para la exposición como representante de la Sociedad Rural era Richard Newton, hijo de Richard Blake Newton, uno de los fundadores de la Sociedad Rural y en cuyo establecimiento ganadero se colocaron en el país los primeros alambrados de origen inglés[5].

Mediante una operación de taxonomización y clasificación los propietarios de los establecimientos pierden individualización -pero no anonimato- para for-

mar parte de la representación nacional. Estas prácticas de homogeneización -es decir de inclusión en un colectivo nacional- construyen una frontera que divide entre lo "central" y lo "periférico". lo heterogéneo. Los que pertenecen. y los que quedan afuera. construyendo un dominio para manifestar aquello que se desea como eterno e inmutable y marcando. como un ritual. un instante privilegiado en que se busca transformar lo particular en universal. lo regional en lo nacional. lo individual en lo colectivo (Da Matta 1983).

La Argentina era un país fundamentalmente orientado a la producción agropecuaria y, dada la inserción de la elite de productores en el aparato estatal, podemos decir que estas prácticas pueden equipararse a la función de otros mecanismos de control estatal como el registro civil, los rituales escolares. etc.,... Quienes encarnan estas prácticas se erigen en representantes de la nación. Baste recordar el lema con que se fundó la Sociedad Rural en 1866 bajo la presidencia de José Martínez de Hoz y la vice-presidencia de Ricardo Newton: "Cultivar el Suelo es Servir a la Patria". Una generación más tarde, los mecanismos de inserción del orden capitalista eran más sutiles. Ya no se trataba de alambrar, sino de clasificar y taxonomizar. Y algunos quedaban excluídos. entre ellos un grupo de industriales que se quejaba por los pocos fondos asignados por el gobierno para la exhibición de las principales fábricas y acusaban a la comisión organizadora de preparar una exhibición cuyo propósito era la exposición de materias primas. Esta denuncia fue publicada en los **Anales de la Sociedad Rural**, junto a la respuesta de Julio Victorica,[6] el presidente de la comisión. quien enumeraba los productos a exhibir. destacando la presencia de los productos industriales y, a continuación. subrayaba la participación de las instituciones estatales que acompañarían esta muestra dando fe de "*la importancia y la cultura de la República*" (Victorica 1892:225). En su respuesta, dedicaba un párrafo aparte para destacar la presencia del Museo de La Plata. que concurriría con la descripción de sus colecciones para "contribuir al éxito de nuestra representación" (op.cit).

Cabe aquí la pregunta, ¿en qué consistía el aporte de las colecciones del Museo de La Plata? ¿A qué sujetos iba a presentar y cómo lo haría para respaldar la importancia de la República?

LA EXPOSICIÓN PRELIMINAR

Como corolario de los procedimientos de selección se realizó en Buenos Aires una **Exposición Preliminar** en donde se exhibían sus resultados para representar a la Argentina en la Feria Colombina de Chicago.

La Argentina no tuvo en Chicago un pabellón propio. Lo que se enviaba iba a ser distribuído por los Pabellones generales de Minería, Industria, Agricultura y Etnología. Pero las colecciones obtenidas para representar al país se consagraban en esta Exposición Preliminar representando a la nación como un todo. En esta oportunidad, miles de personas podían contemplar las grandezas y riquezas potenciales del país a través de las muestras provenientes de las colonias agrícolas y de la industria surgente e imaginar el territorio en que se proyectaban.

Tras varias postergaciones se inauguró el 14 de diciembre de 1892. Según las crónicas, sobresalieron aquí los productos de la industria: **las maderas, cueros, talabartería, equipos militares, tejidos, licores, fideos, zapatería, conservas alimenticias, pinturas, fósforos, chocolate, etc.**[7].

En presencia del ministro de Hacienda, el Dr. Romero, el señor Julio Victorica, presidente de la comisión organizadora de la exposición leyó una carta enviada por el Dr. Luis Saénz Peña, quien se excusaba por no asistir al acto de inauguración de la muestra de los objetos con que la República iba a concurrir a la Exposición de Chicago, pero encargaba al señor ministro de Hacienda representar al gobierno nacional en ese importante acto. Agradecía a todos y a cada uno de los expositores los esfuerzos individuales que habían hecho para que la República fuera dignamente representada en la exposición a la que había sido invitada.

Las palabras del ministro de Hacienda fueron elocuentes en cuanto al valor de la industria. Los productos eran el resultado de la "libertad de las instituciones". Mencionaba a la industria como sinónimo de cultura en su grado más alto de expresión. Por eso, los países más industrializados eran los (sic) "pueblos más cultos de la tierra"[8].

> *"Nada puede señalar mejor el camino que hemos recorrido desde que la libertad brilló sobre nuestro suelo y que el pueblo argentino se dio sus instituciones libres y procuró practicarlas y los elementos de riqueza y trabajo que tenemos aquí a la vista y con los que nos preparamos a ocupar nuestro modesto puesto* ***entre los pueblos más cultos*** *de la tierra que van a disputarse la palma del trabajo y del genio en la exposición de Chicago" (mi resaltado).*

En el discurso inaugural, el ministro Romero, realizaba una cronología de la participación Argentina en las principales exposiciones industriales realizadas hasta entonces que recuerda la ley de los tres estadios de Comte[9]. En los términos del ministro, la imagen de nuestro país cambiaba desde su ausencia del Cristal Palace en Londres, 1851, a su presentación como país rico en propiedades "naturales" y con un pueblo "trabajador" que explotaba los recursos de su suelo y los

productos de la actividad pastoril en París, 1889, hasta convertirse en una nación industrial en Chicago, en 1893:

> *"Ahora", decía, "vamos a concurrir no ya sólo con los productos pastoriles de nuestras razas perfeccionadas de la más avanzada agricultura, sino* ***también con productos de nuestra incipiente industria cuyo desarrollo ha empezado recién ayer y hoy ya nos sorprende y con los que mañana reclamaremos un puesto honroso entre los pueblos cuya civilización y cultura permiten marchar a cabeza de los demás. El trabajo es la ley suprema de las naciones y aún las más favorecidas por una pródiga naturaleza no pueden sustraerse a su dominio"...*** *(mi resaltado). "(...) En el catálogo en que se inscribieron los nombres de los pueblos civilizados que presentaban con orgullo los esfuerzos de sus industrias no figuró el nuestro (se refiere a Londres). Más tarde se nos fue permitido presentarnos como* ***un pueblo trabajador que explotaba la riqueza de su suelo privilegiado y los productos de su riqueza pastoril*** *merecieron la buena atención de las naciones que exhibían con legítimo orgullo las manufacturas de sus fábricas y la potencia productora de sus maravillosas maquinarias. La emulación entre ellas es una necesidad de su existencia y un beneficio para la humanidad.* ***El mejoramiento de las condiciones sociales y el bienestar del mayor número dependen de su tendencia a los pueblos a elaborar todos los productos que fabrican las demás naciones.*** *Esa legítima emulación ha dado origen a todas las leyes protectoras que todas las naciones civilizadas han dictado para favorecer sus nacientes industrias y a ella también se deben en parte los multiplicados... que con íntimo placer vemos aquí reunidos..."*

Al entrar en su etapa industrial, la Argentina podía figurar entre las naciones más poderosas. Recordemos que para ese entonces ocupaba el séptimo lugar en el ranking mundial, aún cuando su riqueza dependiera de la colocación de los productos de la agricultura. La presencia de la industria señalaba la entrada plena de la Argentina en el proceso de modernización.

La polémica publicada en **Anales de la SRA**, así como el discurso del ministro revelan las dificultades que generaba imponer una definición tan novedosa como la de una nación industrial. Apenas unos tres años atrás, en la Exposición de París y con un pabellón propio, la Argentina se presentaba al mundo -exitosamente- mostrando sus riquezas naturales y ahora queríamos ser industriales ¿Cómo avalar este cambio? ¿En qué consistía la contribución del Museo de la Plata?

LA PREHISTORIA ARGENTINA: INDUSTRIA NACIONAL

El gobierno argentino había solicitado al Museo de la Plata la selección de objetos para exhibirse en la exposición de Chicago. Sin embargo, el Museo resolvió mandar reproducciones en acuarelas de sus más distinguidas piezas arqueológicas, en su mayoría piezas procedentes de Catamarca, alegando, por un lado la novedad de las colecciones públicas que constituían su patrimonio y, por otro, la falta de recursos para su envío:

> *"Las colecciones públicas, cuya organización empezó recientemente, no podían enviar objetos originales sin que estos fuesen convenientemente estudiados, teniendo en cuenta las contingencias de viaje tan largo a través del Océano, y que en el mismo caso se encontraban los objetos pertenecientes a particulares. No era posible proceder a formar nuevas colecciones, porque no disponíamos de suficientes recursos.*
> *En vista de esto, resolvimos reunir en una colección de láminas la representación de piezas que caracterizan* ***la industria antecolombina*** *en esta región, conservadas en los establecimientos públicos y en poder de algunos particulares, con lo que subsanaríamos en parte las dificultades que tocábamos en el desempeño de la comisión que se nos había confiado".*

Las acuarelas enviadas a Chicago reproducían piezas de cerámica, la mayoría de ellas provenían de Catamarca. Estas correspondían a la etapa de la historia del territorio nacional a la que Francisco P. Moreno, el director del Museo, reconocía mayor grado de civilización. El catálogo que acompañaba las acuarelas, las reivindicaba como "productos de la industria antecolombiana", "antigüedades" de la nación y reclamaba la importancia de su estudio, asignándoles el mismo valor y grado de civilización que a las maravillas de los imperios inca y azteca. La riqueza de estas colecciones que la distinguían de Norteamérica, reforzaba también la importancia de las instituciones que las albergaban: el Museo de La Plata y el Museo Nacional de Buenos Aires:

> *"El corto tiempo de que disponemos ha impedido que demos mayor extensión a este álbum, que apenas encierra una pálida idea de las riquezas arqueológicas indígenas que hay reunidas ya en el Museo Nacional de Buenos Aires y en el de La Plata, entre otras colecciones; pero creemos que estas láminas han de interesar vivamente a los estudiosos de las cosas de la América antigua. Ellos deberán ocuparse también de las antigüedades de este país, como lo hacen de las de México, Centro América y Perú,*

aún cuando no les ofrezcan las maravillas de la arquitectura y escultura de los paises nombrados".

Podría considerarse que la presentación de acuarelas, en lugar de los objetos originales, restaba importancia a la presencia del Museo. Sin embargo, este procedimiento correspondía a las operaciones de clasificación, catalogación y reproducción de las piezas -inscripciones en papel (Jenkins 1994)- en que se basaban las prácticas antropológicas del siglo XIX, los artefactos tridimensionales se incorporaban así a la bidimensionalidad del texto que constituye el armazón del campo de la ciencia. Las acuarelas entonces, aseguraban la presencia del Museo en este campo internacional.

Tampoco debe interpretarse como un desdén hacia las Exposiciones o Ferias Universales. La existencia de un *"Proyecto para la realización de una Exposición Retrospectiva Argentina de carácter internacional para celebrar el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América* (Moreno 1889) en el Museo de La Plata" demuestra el interés y compromiso que su director asignaba a la función educativa que los museos desarrollaban en estas ferias[10]. En un fragmento de la carta enviada al entonces gobernador Francisco Seguí que recuerda el proyecto de Brown Goode para la Feria de Chicago[11] sugería:

"Llevándolo a cabo, la ciudad más antigua (recuerdo la Buenos Aires de Pedro de Mendoza) y la más moderna de la República, conmemorando hechos estremos (sic) de la historia humana sud americana de cuatro siglos, nos mostrarían: la primera, el presente y grandioso porvenir, y la segunda el lento y prodigioso pasado; una los elementos con que contamos para seguir adelante, y otra los que han desaparecido después de actuar en larga lucha por la existencia desde lo ignorado hasta el día, para hacer que seamos lo que somos" (Moreno 1889).

La arqueología, cuya constitución como disciplina estaba construyéndose en el Museo, contribuía a aportar elementos de pueblos "más civilizados", pero aún así víctimas de la "ley del progreso".

CONCLUSIONES

He interpretado aquí la participación del Museo de la Plata en la representación nacional en Chicago y el discurso inaugural de la Exposición Preliminar de los productos reunidos para participar en esa feria, entendiendo a ambas instancias

como prácticas de historización[12] en donde la industria aparece como una categoría ordenadora de la historia nacional.

La República Argentina, nacida como nación moderna del Estado centralizador, fue concebida según el proyecto de Organización Nacional que se inició con las ideas de Juan B. Alberdi y Domingo F. Sarmiento, entre otros, como civilizada, blanca y europea. Las clases ilustradas y liberales se propusieron crear el estado nacional sobre bases "modernas", imponiendo a una población a la que consideraban "tradicional" el sistema institucional de los países más civilizados.

Estos pensadores imaginaban un país en términos de las teorías sociales vigentes; el evolucionismo positivista, un pensamiento histórico y sociológico que analiza el rumbo de la historia para comprender el pasado y se consagra a escrutar las leyes del progreso y de la evolución (Botana 1984). En este marco, la industria era sinónimo de progreso al punto que un territorio sin mano de obra civilizada, esto es, adiestrada en las normas del "trabajo" capitalista, era considerado un "desierto" y se obraba en consecuencia. En efecto, si este desierto fue construido por la pluma, también fue interpretado por las armas. En 1879 el General Julio Argentino Roca llegaba hasta las márgenes del Río Negro culminando una campaña militar contra los "salvajes" e incorporando a la economía de la República Argentina quince mil leguas cuadradas, siendo buena parte de ellas uno de los territorios templados más fértiles del mundo. La clase dirigente trasformaba la economía argentina, apoyada por la promoción de inmigración europea. A diferencia entonces de las naciones europeas, la Argentina era un "país joven" (Sábato 1991) que debía darse a sí mismo un pasado, desconociendo las tradiciones de sus poblaciones nativas, que arraigara y avalara su crecimiento y su lugar entre las naciones, que como vimos son también un fenómeno nuevo.

En un mundo de constantes transformaciones las ferias permitían comprender los cambios producidos (y asociar los logros de la técnica y la ciencia de manera optimista a la ideología de "la riqueza de las naciones") subrayando los logros del capitalismo. Como señala Marshall Berman, la tensión entre lo efímero y lo permanente atraviesa todas las instancias de la modernidad, es una característica de la modernidad:

> *"ese modo de experiencia vital -la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida- que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy. (...) ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo, y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los entornos y las experiencias modernos*

atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, "Todo lo sólido se desvanece en el aire" (Berman 1982: 1)

En estas ferias que eran lo efímero por definición, los museos de antropología aportaban el carácter permanente a la modernidad: operaban consagrando los objetos de los "otros"; los presentaban como etapas superadas en el desarrollo de una humanidad única, contribuyendo a una narrativa en la cual las modernas sociedades industrializadas constituían la etapa culminante. Las estrategias de presentación de estos "otros" incluían su exotización a través de la presentación de aldeas y grupos vivos que representaban indígenas en reconstrucciones de su habitat natural (la Institución Smithsoniana presentó en Chicago aldeas de indios Hopi, por ejemplo).

El Museo de la Plata, en cambio, destacó el carácter de "altas culturas" presentes en el territorio -un rasgo que la diferenciaba de Norteamérica, y que la acercaba a México y Perú por lo maravilloso, procedió a la estetización de culturas indígenas del pasado bien remoto y presentó acuarelas que reproducían cerámica: una expresión material que caracterizó como "industria" y a la que se podía reconocer como parte del pasado nacional, otorgando profundidad temporal a la nación. Por otra parte, la industria de ese entonces era el resultado de la inmigración europea, blanca y civilizada y éste hecho la diferenciaba del resto de Latinoamérica, incluso de México y Perú con quienes competía en materia de riquezas arqueológicas, produciendo así la imagen de una nación con tradición industrial que podía proyectarse como una de las más "civilizadas" de la tierra.

NOTAS

Las ferias y exposiciones universales del siglo XIX eran conmemoraciones del sistema mundial de mercado en las que se actualizaba la unidad de un capitalismo novedoso. En efecto, desde un principio, ferias y conmemoraciones estuvieron ligados. La primera feria, "*La gran exhibición de las obras de la industria de todas las Naciones*", conocida como "*El Palacio de Cristal*", se inauguró en Londres el 1° de mayo de 1851, significativamente, antes de ser apropiada por el movimiento obrero internacional la fecha formaba parte del antiguo calendario festivo religioso europeo marcando el comienzo del año de trabajo. La Exposición de Filadelfia de 1876 conmemoraba los cien años de la independencia norteamericana; la "Exposición Universal" de París en 1889, el centenario de la Revolución Francesa. En 1900, París celebraba el fin de siglo; en 1904 Estados Unidos celebraba el centenario de la compra de Louisiana a la Francia napoleónica; en 1915 la apertura definitiva del canal de Panamá, sueño secular de la burguesía mundial, servía de leiv motif para la "Exposición de San Francisco" (Foot Hartman 1991:60).

Roberto Da Matta (1985) asimila a las ferias mundiales con el carnaval. Como los carnavales, las ferias combinan lo que la vida cotidiana escinde, como la producción y el consumo, el trabajo y la diversión, la riqueza y la pobreza, y la vida social de los países del mundo. Los carnavales y las ferias mundiales son ritos del mismo género y su principal característica puede ser su capacidad para sugerir mucho pero revelar poco. Como todo acto conmemorativo, son autoreferenciales. Destaca también su carácter efímero. Significado y forma no pueden ser divorciados. Mientras que los ritos históricos (como las asunciones presidenciales, las fiestas de independencia y cívicas) tienen un foco claro y referencial que está lejos de sus acciones, los carnavales y las ferias mundiales está diseñados para su uso inmediato (Da Matta 1983:2).

El IV Centenario del Descubrimiento se celebró con dos eventos internacionales, uno en el Viejo Mundo y otro en América: la **Exposición Histórica Americana** de Madrid en 1892, y la **Feria Mundial Colombina** de Chicago en 1893. La República Argentina participó en ambas. Los eventos de Chicago y Madrid son similares en su carácter conmemorativo, pero difieren en los respectivos términos. Aunque en la actualidad "exposición" y "feria" aparecen como sinónimos, ambas provienen de contextos diferentes. "Exposición" es un término acuñado en Francia para referirse a los eventos destinados a la **exhibición o presentación de bienes**. Las exposiciones están organizadas por el estado, tal como sucedió con la **Exposición Histórica Americana** de Madrid. En 1892, el estado español gastó mas de dos millones y medio de pesetas y cuatro años en la preparación de la celebración. Varias ciudades fueron renovadas, se construyeron monumentos y pabellones según el modelo de las recientes exhibiciones internacionales. La palabra "feria" tiene en cambio connotaciones comerciales. Proveniente de los Estados Unidos, se refiere a los eventos que también incluyen la **exhibición y presentación de bienes** pero para su **venta**.

4 "Se ha dado principio a la recolección de maíz morocho que es este año tan selecto como el amarillo, del cual ya se han reunido doscientas muestras de todas las zonas de la provincia de Buenos Aires. Esta vez, la comisión argentina **mandará los cereales acompañados de análisis de los mejores granos a fin de demostrar la bondad científica de ellos. También se enviarán muestras de tierra** que hayan producido excelentes cereales y estas tierras llevarán los análisis que ya ha empezado a hacer **el químico del museo de productos argentinos**, señor Eduardo Suárez. Con las clasificaciones bien hechas y con los análisis no hay duda que esta vez estarán bien representados nuestros productos agrícolas. **Será la primera vez** que así se procede y es conveniente que los agricultores al enviar sus granos también envíen la tierra a fin que la comisión pueda hacer un trabajo importante que demuestre la **bondad de nuestros productos y del suelo argentino**." (*La Nación* 8/7/1892)

Ricardo Newton fue un continuador de la obra de su padre. Richard Blake Newton, y un estudioso de los problemas emergentes del quehacer agropecuario. Comisionado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires. juntamente con el doctor Juan Llerena para estudiar los problemas ganaderos en Nueva Zelandia. Australia y los Estados Unidos. escribió una obra sobre las observaciones realizadas. Fue uno de los fundadores de la Escuela Agro-económica Veterinaria de Santa Catalina. Realizó una efectiva tarea de divulgación sobre la significación de lo que producía el campo.

6 Julio Victorica. miembro directivo de la Sociedad Rural. en 1878 fundó el Boletín Nacional de Agricultura (órgano de la dirección de Tierras y Agricultura). Después de un año escribía en esa publicación. exhortando a trabajar "en la propaganda y con hechos prácticos para inclinar a gobernantes y gobernados a llevar a cabo las grandes obras de progreso que el país exige para que la agricultura florezca y nuestra patria se engrandezca..." y continúa "debemos empeñarnos y unir nuestros esfuerzos particular y colectivo, pues no es posible esperarlo todo del Gobierno. para llevar a cabo la gran conquista de establecer en el país la verdadera industria agraria (...)" (*Boletín Nacional de Agricultura*. tomo XVII. año de 1893. Dirección de Tierras y Agricultura)

7 Los participantes individuales a la exposición incluían al autor de un tratado de metodología del idioma nacional, un fabricante de calzoncillos. uno mandaba facsímiles de todos los diarios de la República, otro vistas fotográficas de toda la República; una colección de mapas geográficos: trabajos en pelo; calzado; hesperidina, galletitas y dulces; licores y vermouth. aguardientes. fideos, impresiones y libros editados. velas. jabón; otro. puntas y alambres para cercos. artículos de talabartería y curtiembre, bovedillas, etc.

8 "En esa época la Argentina no pertenecía a la eufemística categoría de los "países en desarrollo" sino a la de "países jóvenes". Como los Estados Unidos. Canadá o Australia. oponía una imagen de vigor y oportunidades a la de los "países viejos". en los que el futuro de cada hombre estaba signado en gran medida. por el lugar y el grupo social en que había nacido (...)" (Sábato 1991)

9 Oscar Terán (1987) señala que en esta etapa. el positivismo estuvo presente como una instancia de interpretación del pasado nacional. diseñando instituciones que trazaban el límite en cuyo interior se asimilarían los sectores integrables a la modernidad. en tanto que la variable coercitiva operaría también institucionalizadamente expulsando de él las fracciones pre o extracapitalistas renuentes a incorporarse a la estructura nacional (Terán 1987).

10 Francisco Pascasio Moreno es conocido como el "Perito" Moreno. Esta forma de llamarlo. que funde persona con función. se refiere a su intervención como especialista en la demarcación de los límites internacionales de nuestro país. Un claro ejemplo del papel de los científicos en la construcción del estado-nacional en lo que constituye uno de sus aspectos básicos: el territorio. El proyecto ilustra su intervención en la elaboración del otro pilar fundamental que hace a esta matriz temporo-espacial que es la nación: la historia.

11 George Brown Goode. quien había organizado el Museo Nacional en 1881. tenía un lema para la Feria de Chicago de 1893: "La feria ilustraría los pasos del progreso de la civilización y sus artes en los siglos sucesivos, y en todas partes hasta el tiempo presente". Se convertiría en una enciclopedia ilustrada de la humanidad. La exposición sería en esencia "un esfuerzo para educar y "formular lo moderno" (en Hinsley 1991:346).

12 Rosana Guber (1996) habla de prácticas de historización para referirse a la selección. clasificación registro y reconceptualización de la experiencia. donde el pasado se integra y recrea significativamente desde el presente a través de prácticas y nociones socioculturalmente específicas de temporalidad. agencia y causalidad.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON. B.1983 *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism.* Verso. London. New York.

APPADURAI. A. 1991 *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías.* Ed. Grijalbo. México, D.F.

BERMAN. M. 1988 *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad.* Siglo XXI, Madrid.

BOTANA. N. 1984 *La Tradición Republicana.* Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

ELIAS. N. 1972 "Processes of State Formation and Nation Building". En: *Transactions of the Seventh World Congress of Sociology*, Vol. III. International Sociological Association. Geneva.

FOOT H. 1988 *Trem Fantasma. A modernidade na selva.* Companhia das Letras. Sao Paulo.

FOSTER. R. 1991 "Making National Cultures in the Global Ecumene. *Annual Review of Anthropology* 20: 235-260.

GUBER. R. 1995 "De la Etnia a la Nación". *Cuadernos de Antropología Social.* Instituto de Ciencias Antropológicas. Universidad de Buenos Aires.

HALPERÍN Donghi. T. 1982 *Una Nación para el Desierto Argentino.* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

HARVEY. D. 1989 *The Condition of Postmodernity.* Basil Blackwell. Cambridge.

HOBSBAWM. E. & RANGER. T. 1983 *The Invention of Tradition.* Cambridge University Press. Cambridge. New York.

HOBSBAWM. E. 1991 *Nations and Nationalism since 1780. Programme, Myth, Reality.* Canto. Cambrige University Press. Cambridge. New York.

KERN. S. 1983 *The Culture of Time and Space.* Harvard University Press. Cambridge. Massachusetts.

RUBEN. G. 1995 "Empresarios e globalizaçao". *Revista Brasileira de Ciências Sociais.* Número 28. año 10. Junio de 1995. Sao Paulo.

TERÁN. O. 1987 *Positivismo y nación en la Argentina.* Puntosur. Buenos Aires.

TROUILLOT. M R. 1990 "Good Day Columbus: Silences. Power and Public History. 1492-1892". *Public Culture:* Vol. 3,1.

WALLERSTEIN. I. 1980 *Processes of the World System.* Sage Publications. Beverly Hills.